

APROXIMACIÓN A LA FIGURA Y A LA OBRA DE LA POETISA Y ESCRITORA CANARIA IGNACIA DE LARA

INMACULADA EGÜÉS OROZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

INTRODUCCIÓN

Varios son los nombres de las figuras señeras que destacan en las dos primeras décadas del siglo XX en las que el Modernismo en Canarias alcanza cotas de significada identidad. La publicación en 1908 de *Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar* habría de ser el libro central de tal movimiento. El magisterio de Tomás Morales, a quien pronto se unirían autores importantes como Alonso Quesada y Saulo Torón, alcanzaría a un nutrido grupo de escritores insulares bajo el signo de dos líneas estéticas bien definidas, pero en ningún caso contrapuestas: la del modernismo sonoro, identificada con textos de Morales como *Poemas del mar*, y la de la veta introspectiva, en ocasiones etiquetada de “intimista”.

Esta última línea, sustancialmente influida por la figura de Domingo Rivero, daría como resultado un interesante grupo de autores, entre los que se encuentran, además de Tomás Morales con sus *Vacaciones sentimentales*, Alonso Quesada, Saulo Torón, y otros como Fernando González,

Montiano Placeres, etc. Figuras todas ellas representativas del Modernismo canario que engrosan, por derecho propio, la historia de la literatura.

Pero hay una mujer, Ignacia de Lara, poetisa y escritora canaria, inserta en el arco temporal de los anteriores, que tras haber llevado a cabo una obra literaria importante ha quedado rezagado su estudio y limitado su recuerdo a algunas breves menciones en obras importantes de la literatura canaria¹, pero sin concluir en una clara orientación sobre su obra y su biografía.

Hoy, transcurridos más de 60 años desde su muerte, queremos reivindicar su valía a través de la investigación y el estudio llevado a cabo sobre el *Perfil biográfico, obra poética y obra en prosa* de la escritora², con lo que se ha pretendido recuperarla del menguado reconocimiento al que ha sido sometida por la propia sociedad canaria, posiblemente a consecuencia de su género.

ALGUNOS DATOS SOBRE SU BIOGRAFÍA

Para situar a la escritora en tiempo y lugar, hemos de indicar que es canaria, nacida en Las Palmas de Gran Canaria el día 16 de agosto de 1880. Su madre, Victoria Henríquez Rivero, natural de Las Palmas; su padre Antonio de Lara y Berraquero, natural de Osuna, Sevilla. La tercera de ocho hermanos. Vecina del barrio de Vegueta en la ciudad de Las Palmas.

Ingresa como alumna en uno de los colegios más prestigiosos de su ciudad natal. En esta época supera los exámenes en la Escuela Normal de Las Palmas. Se gradúa como maestra en el año 1896.

A partir de esta fecha Ignacia de Lara se reúne con los hombre y mujeres de la cultura canaria y comparte la amistad de Alonso Quesada, Tomás Morales, Francisco González Díaz, Sebastián Jiménez Sánchez, los hermanos Millares Cubas, Ignacio Quintana, etc. Igualmente es contemporánea de Josefina de la Torre, Chona Madera, Pino Ojeda, etc.

La amistad que vive con estos poetas ha quedado reflejada en varios escritos de la poetisa, pero nos vamos a permitir hacer mención a uno algo especial sobre Alonso Quesada en el que la poetisa deja reflejado el talante de esta amistad.

Entresacamos un párrafo de un precioso y largo escrito que la poetisa envía a la prensa, con motivo del décimo aniversario de la muerte de Alonso Quesada, dice así:

En una tarde opaca de principios de noviembre —¿sería un día 4, Dios mío?— cuando no había por qué pensar en morir, Rafael Romero, Tomás Morales, en mi casa, con los míos..., hablábamos de la muerte en tono romántico, de morir jóvenes para sabernos amados de los dioses y entonces, Romero, nombrándome, dijo textualmente, con aquella fina ironía de su espíritu, que le rizaba la sonrisa en un gesto peculiarísimo: ¡No, no..., ¿qué va a ser esto? le toca quedarse aquí para rezar por los amigos poetas cuando nosotros nos vayamos...

¡Cumplióse el vaticinio! Me quedé aquí y he rezado³.

Todo el artículo es un canto al poeta. Lo describe, le aplica determinadas cualidades, le reconoce otras, resalta sus costumbres peculiares, etc. “recordé entonces el insobornable noctambulismo del poeta, Caballero Cruzado de la Noche, que se lanzaba a ella en el Pegaso de su lirismo enfermo, mientras le golpeaba las venas un pulso de fiebre, ansioso de embriagarse de silencio, en la copa sin bordes de las sombras”⁴. Ciertamente que Ignacia conocía bien al poeta nacido en Las Palmas seis años después que ella, lo admiraba, reconocía su valía, contemplaba su figura: “su porte físico era anguloso, desnivelado, dispar, como un marco de trazos arbitrarios para encerrar la joya moderna de su corazón”⁵ y así va dejando plasmada la figura del poeta desde el afecto.

Ignacia de Lara vivió ricos encuentros con el poeta, tertulias hogareñas en las que se intercambiaban lirismos, proyectos, ilusiones y miedos: aún me acuerdo —comenta la poetisa—, frente a la cordialidad de una taza de té, “más azúcar, más azúcar, hoy tengo el corazón amargo y negro, como ese negro y amargo té inglés”⁶... Es evidente que la relación Ignacia de Lara y Alonso Quesada se desarrolló siempre sobre una amistad profunda, respeto y admiración mutua.

Un detalle de la vida de Ignacia que quizá en principio pudiera parecer irrelevante y sin embargo no es así por las repercusiones que habría de tener en su obra es su matrimonio.

Ignacia de Lara contrae matrimonio, en el año 1909 con un mallorquín, Miguel Colorado D’Assoy⁷. Veintinueve años vivió Ignacia de Lara

junto a su marido. Tiempo en el que experimentó los días más felices y los más amargos. La infidelidad de Miguel y los dos hijos extramatrimoniales de éste, arrancarían a la poetisa bellos poemas que publicaría en Barcelona, en su primer libro de poemas.

Su regreso a Las Palmas, en el año 1931, después de la muerte de Miguel y tras haber estado varios años fuera de su tierra (aunque siempre vivió profundamente su identidad canaria) fue para Ignacia un reencuentro con ella misma, con sus costumbres, con sus gentes.

DATOS SOBRE SU IMPLICACIÓN EN LA POLÍTICA

Otra faceta importante que configura la personalidad de Ignacia de Lara y quizá la más desconocida es su filiación política. Ignacia de Lara ostentó la presidencia de Acción Popular de la Mujer.

Es evidente que la preocupación que venía siendo habitual en Ignacia de Lara, respecto a la injusticia y las desigualdades que vive la sociedad, crece cuando analiza de cerca la realidad que viven las mujeres asalariadas canarias, lo que le conduce por caminos más radicales y le lleva a emprender una lucha por hacer desaparecer algunas diferencias y conseguir los derechos más elementales para la mujer canaria. Esto le dispone a implicarse en algunas asociaciones humanitarias y sociales de tal manera que cuando le proponen la presidencia de Acción Católica de la Mujer, que devendría pocos días después en Acción Popular de la Mujer, estamento femenino del partido político Acción Popular, acepta gustosamente con la esperanza de llevar a cabo desde esta plataforma socio-política –para ella más social que política– un trabajo eficaz y, sin duda, con la ilusión y el deseo de ser servidora de los derechos y necesidades de su pueblo. Muchos escritos de Ignacia de Lara, no sólo de la época en que ostentó el cargo de presidenta, sino anteriores y posteriores, manifiestan su gran preocupación por el bienestar de la sociedad y la urgencia de un cambio social, sobre todo en lo referente a la mujer.

La poetisa conocía muy bien que uno de los problemas más importantes que sufría la mujer española y por tanto también la mujer canaria era la paciente aceptación de su realidad discriminada y pasiva, manifestada en la falta de cultura, la desigualdad de derechos frente al hombre,

en la menguada remuneración del trabajo y un largo etcétera de desigualdades en el ámbito social y legal.

Como presidenta de Acción Popular de la Mujer da a conocer su proyecto en pocos días y manifiesta su idea en los siguientes términos:

No es hora de tontas lamentaciones o de protestas silenciosas y estériles sino que es momento de lucha dentro de la legalidad; es momento de dar abiertamente la cara a costa de sacrificios, dinero, organización y trabajo personal, pues a todas nos interesa.

La importancia de la hora y la trascendencia de los problemas planteados exigen de nosotras más; nos imponen el deber y la obligación de intervenir en la política, desde que en el instante de que por la condición del voto somos llamadas a tomar parte en las contiendas del sufragio, aportando, con la fuerza del número, la fuerza de la razón.

(...)

Nuestro propósito es el de reivindicar para las conciencias femeninas los derechos que hoy día están en peligro.

Nuestros fines son:

Primero: Preparar para este género de luchas a la mujer, que en el terreno político tendrá forzosamente que intervenir, dándole una formación seria y eficaz (...)

Segundo: Organizar nuestra actuación política para que no nos cojan los acontecimientos dispersas o alejadas, sino unidas en solidaridad cristiana, disciplinadas con un mismo sentir y un mismo pensar.

(...)

Desea y propugna el mejoramiento de la clase obrera y la implantación de los seguros sociales. El derecho de la sindicación libre, los derechos de las minorías, los derechos de la mujer en la vida familiar, económica, matrimonial y ciudadana. Defiende la integridad de la Patria y el respeto a la Religión, noble patrimonio de nuestros antepasados, como así defenderá la pública moralidad y hará lo posible porque las leyes del trabajo se ajusten a las leyes divinas de la caridad y del desprendimiento⁸.

El escrito se hace eco de la pluralidad de ideas en las que se debatía la sociedad del momento y, obviamente, también la poetisa; pero nunca Ignacia de Lara, por su coherencia y compromiso, entendió la política al margen del progreso social, y consciente de las objeciones y dificultades

para la obtención de la igualdad de géneros, algunos meses después continuaba reivindicando los derechos “la intervención de la mujer es inaplazable”, (...) “paso a las mujeres”⁹; tampoco entendió la religión al margen del compromiso con la sociedad más empobrecida de su tiempo como muestra el siguiente párrafo: “no basta con ir a Misa diariamente o pertenecer a las Marías Conferencias de San Vicente y demás hermandades piadosas, no. A esto hay que añadir una eficaz actuación ciudadana eminentemente católica, y sin ñoñerías ni ridiculeces”¹⁰ y así sigue manifestando, desde el puesto de presidenta, su preocupación social, aludiendo a la realidad de la mujer canaria y la necesidad de una adecuada formación intelectual, social y política para ella y para todos los ciudadanos.

Pero Ignacia de Lara “no nació para ser mujer de acción política”¹¹, lo diría posteriormente Sebastián Jiménez Sánchez y no se equivocaba. Surge la mujer política en su afán de defender los derechos de la mujer y, condicionada por esta idea. Lo confirmamos una vez más en las elecciones de 1933. Ignacia de Lara es propuesta por la Asamblea femenina de Acción Popular, como representante de las mujeres para ser diputada en las Cortes españolas. El Comité masculino del partido no la acepta. Las mujeres insisten en que se presente. Para ello tiene que renunciar a la presidencia de Acción Popular de la Mujer e ir a las elecciones por independiente y así lo hace. Pero el desprestigio al que se ve sometida en los últimos días de la campaña, (por detalles que ahora no vamos a especificar por razón de brevedad, tanto por los contrincantes políticos, como por los que habían sido de su partido) surge su efecto y los electores y las electoras a las que había entregado tanto esfuerzo y tanta dedicación la dejan abandonada. La candidatura de Ignacia de Lara es frontalmente rechazada en las urnas, incluso por las mujeres por las que había luchado tanto.

ALGUNAS BASES TEÓRICAS EN LAS QUE SE SUSTENTA LA OBRA DE LA ESCRITORA

Para descubrir la tonalidad de sus escritos, los soportes y la estratificación en su elaboración, tenemos que considerar: 1) la personalidad de Ignacia de Lara sostenida por su fe inquebrantable y profunda religiosidad, de la

que surge su idea de Dios cercano y protector; 2) su concepto transitorio de la existencia, la vida como camino y peregrinación hacia otro lugar permanente y eterno; 3) el dolor sentido en lo más profundo de su ser, interpretado como dolor que purifica, redime y justifica la pequeñez y la “nada” del ser humano; 4) el amor, un amor profundo, cargado de experiencias, altruista y fraternal, manifestación de su bondad y filantropía. Se siente miembro de la gran familia humana y criatura de Dios. Este vínculo con la divinidad no le evita cierta tensión entre la confianza y el temor, la gratitud y la súplica, la angustia y el gozo, la palabra y el silencio. Teñido su lenguaje de cierto colorido espiritual y en varias ocasiones con clara tendencia mística, nos recuerda a San Juan de la Cruz y, como diría Luis Doreste Silva en el soneto que dedica a la poetisa con motivo de su muerte, en muchos aspectos se revela como “hija de Santa Teresa de Jesús”. Ese talante religioso lo podemos apreciar en algunos de sus poemas como en “No te alejes” de 1933.

¡No te alejes, mi Dios!
 escucha el grito
 del triste corazón nunca saciado:
 ¡Ven, Señor!
 ¡Ven, amor que me has creado,
 ven a llenarme el pecho de infinito!
 (...)
 El espíritu llevo..., exangüe y triste,
 que atolondrado y torpe peregrino
 me dejé desangrar en el camino
 el corazón jugoso que me diste!

El interlocutor, al que tan directamente la poetisa se dirige, ese “Tú” omnipresente y silencioso al que clama en varias situaciones, está ahí y determina, en ocasiones, la forma de expresión de la poetisa, sobre todo en lo que podríamos englobar bajo el concepto de *Poesía religiosa*, tal como se aprecia en el poema “Señor”, escrito en 1934, de versos alejandrinos y de tan claro influjo modernista.

¡Tú sabes de la cima nevada de mis días!
 y sabes de mis soles el agresivo ardor

¡Ten tu bondad propicia para tus cuitas mías
y llévate en tu veste, prendido mi dolor!

En el conjunto de la obra poética de Ignacia de Lara, pocas veces se manifiesta una sensación tan caduca y poco esperanzada y de tan marcada influencia nihilista como en el poema que sigue a continuación, titulado “Interior” (1924), con un escepticismo tan evidente en el que revela su lucha titánica por sobreponerse a un dolor íntimamente ligado a ella:

¡El templo está ruinoso, todo melancolía
no llega a su silencio el alma de una nota,
algún airón de yedra se cuelga de los fustes
y en la vieja hornacina está una imagen rota!

Albean sobre el húmedo negror del pavimento
las esfinges yacentes de anhelos sepultados
y de tanto rondarlas las distingo entre sombras
y trazo su contorno con los ojos cerrados.

Mediatizada por la funesta experiencia de la muerte de su hermana y por la decepción de su matrimonio, expresa en las siguientes estrofas del mismo poema, frustración, impotencia y destrucción sin esperanzas.

Aquí está sepultado aquel sueño ¿te acuerdas?,
después de bien cubierto por recias desventuras
la pátina del tiempo ha fijado la losa
con un viscoso musgo soldando las juntas.

¿Que acaso en algún día? No lo esperes, no llega
esa que has soñado feliz resurrección,
¡no habrá convocadora trompeta que reviva
las cenizas de aquella tremenda cremación!

Y, sin embargo, y a pesar del matiz de finitud que da a todo su poema, en la última estrofa parece que remonta hacia un vuelo esperanzador:

Ya adoro esta penumbra de muerte en plena vida,
no descubras la ojiva que oculta ese jirón,

¡déjame entre las sombras, rezar aquí escondida,
repasando el salterio del propio corazón!

Que la poesía de Ignacia de Lara nace dotada de una gran dosis de intimismo no se puede negar, y estamos de acuerdo con Artilles y Quintana cuando dicen que “su intimismo no se apoya en el recuerdo de la casa, los hermanos, los hijos, los juegos de la infancia, sino que fluye del corazón y al corazón vuelve, con sus amarguras, con sus tristezas, con sus fracasos”¹². Este planteamiento nos hace conectar con el intimismo de Juan Millares Carlo, de quien Artilles y Quintana afirman “hay en su poesía un intimismo de hogar (...) y además un intimismo más profundo que nace de la escondida peripecia de su alma, muchas veces de un hondo dolor vivido”¹³. Ahora bien, los autores de la obra señalada siguen diciendo en la segunda parte del párrafo en el que aluden a Ignacia de Lara: “Porque en su poesía hay un trasfondo dolorido y a veces patético. Y hay una visión angustiada del mundo. Y sus versos “nacieron por el dolor ungidos”. Por eso anda siempre con el dolor a cuestas, a través de todo el libro”¹⁴. Nuestra opinión se distancia bastante de esta afirmación, pues si bien es cierto que la poetisa tiene un trasfondo de sufrimiento, no toda su obra es generada por ello. Tiene también otros poderosos generadores líricos de tipo social, femenino-feminista, humano, espiritual, filosófico, etc., que arrancan a la poetisa bellos y sentidos poemas.

Su ser de escritora y poeta era una simbiosis con su existencia; Luis Doreste Silva, en homenaje un año después de su muerte, diría refiriéndose a ella: “Era su vocación de escritora algo tan espontáneo e irresistible, tan suyo y personalísimo, como el paso de su marcha misma (...) yo me complacería en ofrecer una biografía en toda la dimensión de esta nuestra gran mujer y gran artista que fue Ignacia de Lara, ‘clara luz del verbo lírico isleño’. “Vivan en nuestros labios aquellos versos maravillosos”¹⁵. Tras un largo reconocimiento a las cualidades de Ignacia como persona y como poetisa, añade: “plectro delicado de la Isla, digna mujer entre las destacadas mujeres intelectuales españolas. Orgullo nuestro (...) poetisa de Gran Canaria”¹⁶.

Sosa Suárez, también un año más tarde de su muerte recordaría a la poetisa resaltando ciertos elementos de su personalidad que influyen en su poesía tan particular, dice: “Ignacia de Lara, isleña de nacimiento,

llevaba en sus venas fuego andaluz y canario, melodías mediterráneas y atlánticas. En su corazón ardía la luz fuerte del mediodía de España y la claridad de nuestro cielo afortunado”¹⁷. Claros indicios de elementos constitutivos del modernismo en Canarias destaca el autor en la obra de la poetisa cuando dice: “Ella cantó los almendros en flor de Mallorca, las cruces olvidadas de los caminos, la poesía de nuestros valles y hasta la pesadumbre del rosal envejecido”¹⁸. En carta particular de puño y letra dirigida a la poetisa, le dice: “Sus versos árdidos, saturados de la visión colorista de Mallorca, me han recordado otros parejos, de Rubén. Déjeme que una su nombre al de Rubén. En esa exaltación formal –también lírica– son gemelos”¹⁹. El mismo autor le llama: “hermana mayor de Tomás, de Rafael y de Montiano”, “Madrina poética de la isla”.^{xx}

Creadora de su propio estilo, unas veces desde lo íntimo de su corazón, otras más costumbrista, algunas desde su fidelidad a su feminismo defendido sobre todo y ante todo, otras preocupada por el devenir de la sociedad y siempre desde su experiencia vital, crea su particular forma de escribir y ofrece un arco poético significativamente “larista” incidiendo en el modernismo con su estética, el tratamiento de los temas, su rico vocabulario y su métrica perfecta, nexos comunes entre los poetas modernistas. Con su trabajo amplía el campo distintivo de los poetas de la emoción en medio de esa realidad difícil de la época, coherente, sobre todo, con su manera de sentir el verso, con su forma de vivir, con sus principios y con su compromiso social.

Amiga y admiradora de Tomás Morales y Alonso Quesada y en homónima conexión con el acento poético insular, el ritmo métrico y otros elementos líricos propios de estos poetas, podemos decir que en la primera etapa de su obra está más próxima a Domingo Rivero, Montiano Placeres, Benítez Inglott, J. Millares Carlo, Saulo Torón y al primer Alonso Quesada que a otros contemporáneos.

Analizando la obra en su totalidad, en la poesía de Ignacia de Lara aflora todo el bagaje de su amplia cultura y experiencia, pero a la vez, la reflexión metafísica sustenta gran parte de sus escritos en prosa y en verso; hay que decir que la estética de su creación está cargada de trascendencia. Cuando se separa de esta influencia, se abre a un decir intimista y a veces sus poemas son de corte localista o relacionados con el ambiente cosmopolita que se palpa en Canarias en esta época.

Aunque la trayectoria estética de Ignacia de Lara responde a una única línea condicionada por su propia evolución personal, ello no impide que distingamos en su producción poética dos momentos que responden, el primero, hasta la publicación de su libro *Para el perdón y para el olvido* (1924) y el segundo, desde su regreso a Las Palmas a mediados del año 1931 hasta su muerte.

La poesía de Ignacia de Lara, especialmente la de la primera etapa es rica en simbología, está llena de contenido metafórico y alberga en su lírica la originalidad y la feminidad de quien supo combinar lo viril con la sensibilidad, la inteligencia con el corazón y la individualidad con lo social.

Igualmente reconocemos una segunda etapa más ágil, colorista y menos cargada de simbolismo en la que los versos fluyen rítmicamente más variados.

TEMÁTICA Y SIMBOLOGÍA EN LA OBRA POÉTICA DE IGNACIA DE LARA

Nos enfrentamos a una obra cuya determinación temática resulta compleja, pues la diseminación de ideas y la riqueza de imágenes nos obliga a llevar a cabo el estudio en un amplio marco en el que ha de tener cabida todo el dinamismo de su obra.

Uno de los elementos que la mayoría de autores acepta, desde las aportaciones al tema hechas por Gaston Bachelard, es que la imagen no es algo estático sino que se puede manifestar de manera inmanente en varios textos, o como diría Gilbert Durand, “la imagen viene a esclarecer la imagen”²¹, lo que nos obliga a realizar un estudio de la obra intentando descubrir su dinamismo evolutivo interno y sus interrelaciones.

Puesto que la imagen se manifiesta de un modo cambiante según el texto en que se halle, hemos de atender a las transformaciones que sufre, y aunque los símbolos están cargados de polimorfismo, ello no nos impide que los podamos agrupar desde una organización arquetípica, siendo además éstos fácilmente identificables.

LOS TEMAS

Podemos decir que Ignacia de Lara teje su urdimbre poética en torno a cinco temas fundamentales: 1) lo religioso; 2) el tiempo o lo temporal; 3) la muerte; 4) el dolor y 5) el amor-desamor.

Lo religioso. Este apartado está formado por cerca de una treintena de poemas (de los que veinte son sonetos y el resto cuartetos y silvas), con alusión directa a lo religioso, experiencia vital y profunda en la vida de la poetisa.

Lo temporal. El tiempo o la temporalidad de la vida es un tema recurrente en la obra de Ignacia de Lara, el ¡ya, pero todavía no!, de la escatología cristiana y el camino. Podemos subdividir este tema en los siguientes epígrafes:

- A) *Tempus salvificus.* Si en toda elaboración poética el tiempo es un elemento que cobra cierta importancia, para nuestro personaje, una creyente cristiana, el tiempo es, además, un espacio de revelación y una proyección escatológica. Vive el tiempo como unidad de recorrido o tránsito necesario mientras la humanidad camina por este valle de lágrimas hacia otro lugar. Es el tiempo como *tempus salvificus, historia salutis*, en la que se ve envuelta la humanidad. La existencia humana es temporal, caduca y necesaria para lograr un fin eterno, el encuentro con la Deidad, y éste comienza en la vida, en la historia personal de cada uno.
- B) *Tempus Thanaticus.* Hemos dicho que el tiempo para la poetisa es, fundamentalmente, un espacio de encuentro con la deidad, un camino y una senda hacia el más allá, pero a la vez el tiempo como presencia y portador de muerte, “no es la muerte la que nos mata sino la vida”²².
- C) *Tempus Spei.* La hora de la esperanza. Otro matiz ilustra su concepción del tiempo, y es el paso de las sombras a la aurora, la madrugada que trae consigo la liberación. Lo “bestiario” queda vencido al remitir la noche; la hora de esperanza (la madrugada) se aproxima, trayendo consigo la vida, lo nuevo, el cambio, la serenidad, la superación de los instintos del “alter ego”, una vida mejor.

La muerte. Ignacia asume la muerte como algo inevitable que va sucediendo de manera natural, por nuestra condición humana, desde el nacimiento, unido al concepto de lo efímero de la vida.

El dolor. La poetisa ve el dolor como algo inherente a la vida e inseparable de la existencia humana. Realidad purificadora que acorta distancias entre la deidad y la humanidad.

El amor y el desamor. Ambos forman una unidad temática, junto al amor va unida su experiencia de un amor no correspondido. Igualmente, en algunas estrofas proyecta un amor, a veces Eros, a veces filantropía.

Estos temas, a su vez, están basados en otros subtemas que adquieren cierta importancia en la obra, como son: lo circunstancial, lo cotidiano, la preocupación social especialmente lo concerniente a la mujer, y el mar.

LA SIMBOLOGÍA

Estos temas a los que hemos aludido vehiculan, a su vez, un conjunto de símbolos que configuran *lo imaginario* de la obra de la poetisa. Los más recurrentes responden a los ejemplos arquetípicos y podrían quedar agrupados de la siguiente manera: la noche, el árbol, las flores, la luna, el nido, el vino-la copa, la lumbre-el fuego, las ruinas, la nave.

La noche. Uno de los recursos de la poetisa para expresar lo trágico, lo doloroso, lo que no se puede ni debe explicar, lo que permanece misterioso, es la noche. Tras este símbolo la escritora refleja sus miedos más profundos; a su vez este arquetipo viene armonizado con otros símbolos como son: las sombras, el ocaso del sol, la oscuridad, el crepúsculo, las tinieblas, etc. En contraposición utilizará la aurora, el día, la luz, el sol, los rayos de sol, el mediodía, etc.

El árbol. La variedad de situaciones en que nuestra poetisa utiliza el símbolo “árbol” (árbol sin hojas, árbol caído, árbol retorcido, incluye también la variedad de especies: encina, castaño, etc.), lo convierten en un elemento importante. El árbol es para el simbolismo poético de Ignacia de Lara, uno de los recursos con más riqueza y disparidad arquetípica tras el que esconde fertilidad, vida, abundancia, origen, desolación, e incluso muerte y resurrección. Para la creencia cristiana, y por tanto para la poetisa, el árbol (de la cruz) lleva consigo la superación de la muerte, el triunfo de la vida (resurrección) sobre la muerte, de ahí que se hable del árbol de

la vida. Este símbolo se relaciona también, de alguna manera, con el árbol del bien y del mal de la cultura semítica²³.

Curiosamente tenemos que hacer una observación en relación con la obra de Ignacia de Lara, quien generalmente —siempre que el símbolo no haga relación directa a lo religioso—, relaciona árbol con “nido” o con “sombra”, lo cual ofrece un matiz especial con tintes de destrucción y/o cierto erotismo.

Las flores. Entramos ahora en un tema muy recurrente en la simbología de Ignacia de Lara; casi la tercera parte de su primer libro de poemas hace relación a las flores. No se puede negar que para la poetisa el concepto flor, flores frescas, flores mustias, y por evolución, rosal, rosas, rosas con espinas, rosas sin espinas, rosas blancas, rosas rojas, capullo de rosas sin abrir..., deviene en un rico simbolismo tras el que esconde una realidad a veces de vida, a veces de muerte o miedo a la muerte; belleza o fealdad, de juventud o de vejez, de sufrimiento o de alegría, de enfermedad o de tristeza, de bondad o de maldad.

La luna. Este símbolo, materializado en expresiones como “rayo de luna”, “reflejo de luna”, “franja diagonal de luna”, “lámpara azul”, etc., expresa la brevedad de un instante acompañado de una experiencia a veces negativa, a veces positiva, breve luz en la oscuridad, momento lúcido o momento fatal, momento amoroso y gratificante, simboliza igualmente, un momento de lucidez sobre una situación de tragedia, etc.

El nido. Anteriormente, al tratar el tema de la utilización del árbol como símbolo en los poemas de Ignacia de Lara, hemos hecho alusión a la conexión con “nido”. En este momento la conexión semántica parte de nido y, mediante ese deslizamiento que puede producirse en algunos elementos nos conduce a ave, alas, vuelo, etc. portadores del simbolismo de libertad, huida, cambio, transformación, etc.

El vino. La copa. Éste pertenece a los símbolos de intimidad. Es un símbolo también con cierta fuerza en los poemas de la primera época de la poetisa. Vino es símbolo ambivalente pues en palabras de Cirlet, “de un lado, especialmente el vino rojo, significa la sangre y el sacrificio. De otro, simboliza la fuerza, la juventud y la vida eterna”²⁴. Éste, además, deviene en el poemario de la poetisa en copa, beber la copa, copa amarga, cáliz, etc., en ocasiones conectado con el tema religioso.

La lumbre. Lumbre aparece con las siguientes derivaciones: llama, fuego, cirio, luz, sol, etc., palabras en las que la poetisa unas veces se personifica y otras alude a su vida espiritual, o manifiesta una situación amorosa o de cambio. Lo utiliza como fuego que destruye, fuego que purifica o fuego de hogar, luz y amistad, etc.

Las ruinas. Las ruinas son símbolo de destrucción. “Son –dice Cirlot– sentimientos, ideas, lazos vividos que ya no poseen calor vital, pero que todavía existen, desprovistos de utilidad y función, en orden a la existencia, pero saturados de pasado y de realidad destruida por el paso del tiempo”²⁵. La poetisa utiliza el concepto “ruinas” como símbolo de vejez y de destrucción de ilusiones profundas, “anhelos sepultados”, demolición de expectativas, restos, residuos, despojos de mortecinos recuerdos, etc.

La nave. La nave se expresa mediante términos como vela, barco e imágenes relacionadas con ello (naufragio, puerto, etc.). La simbología de la navegación en la poetisa nos sitúa en punto de partida o en punto de llegada. Arribar o zarpar. Igualmente naves quemadas, como eliminación de daños y pérdidas recuerdos, barco desgobernado como imagen de una amistad rota, olvido e inicio de un nuevo amor, viaje al más allá, etc.

Ignacia de Lara ha seguido unos caminos simbólicos de universalidad ofreciendo en su obra matices específicos que enriquecen la simbología general. Los símbolos más utilizados son aquellos que hacen relación a “lo alto”, lo espiritual, lo trascendente; y aquellas veces que sugiere los relacionados con la noche, “lo bajo”, lo material, lo percedero, conduce su obra, por la misma pluriformidad simbólica que utiliza, hacia una óptica adherida, de alguna manera, a lo impercedero.

OBRAS

Ignacia de Lara publica su primer libro de poemas en Barcelona en el año 1924, bajo el título *Para el perdón y para el olvido*. Obra que contiene cerca de cien poemas, la mayoría cargados de fuerte simbolismo.

Obra dispersa. Igualmente ofrece una amplia e importante obra poética dispersa, especialmente a partir del año 1931 en la que se observa cierta evolución en relación con la obra anterior, de rico contenido estético y policromía rítmica.

Entre paisanos. Cantares. Obra póstuma de la poetisa. Acoge una gran riqueza de vocabulario popular canario, costumbres, añoranzas, humor, enfrentamientos lúdico-amorosos, etc. y de alguna manera es portadora de las raíces de un pueblo, las añoranzas, y las creencias íntimas de quienes hacen la autoctonía. Sin embargo la importancia que tiene la obra no hay que buscarla desde un punto de vista poético o literario sino desde lo antropológico, cultural y del folklore.

Tiré de un recuerdo y como las cerezas... primera obra en prosa, publicada en Las Palmas en el año 1922. Libro autobiográfico de juventud. En el se narran situaciones reales vividas por la autora en su tiempo de estudiante.

Los cuentos literarios. Otro género frecuente en la poetisa es el de la prosa didáctica. Escribe más de 20 cuentos inspirados, la mayoría, en ciertas situaciones que vive la sociedad de la época.

La prosa periodística. Por último, y en número importante, la autora es poseedora de una variada producción periodística abarcando temas muy plurales. Encontramos escritos relacionados con la literatura y autores de reconocimiento universal (Unamuno, Rubén Darío, Pérez Galdós, Gandhi, Alonso Quesada, etc.) escritos sobre la defensa de la justicia y el compromiso político, escritos de carácter feminista, escritos de carácter filosófico, etc. portadores de la riqueza intelectual y bagaje cultural de la poetisa.

CONCLUSIONES

No hemos pretendido con este escrito abarcar la complejidad y riqueza que encierra la obra de la poetisa y escritora Ignacia de Lara. Lo decíamos al principio, nuestro objetivo es más discreto y persigue un acercamiento a su figura y a su obra. Ello, no obstante no impide que podamos concluir diciendo que Ignacia de Lara no revela un concepto de mujer tradicional. Lucha por los derechos de la mujer y en concreto por conseguir la igualdad de los géneros y la implicación de la mujer en las tareas y responsabilidades políticas y sociales.

Como poetisa, elabora una obra de orientación modernista. Tiene su espacio entre los seguidores de Domingo Rivero, entre los que se encuentran, además de Tomás Morales, Alonso Quesada y Saulo Torón, otros como Luis Doreste Silva, Fernando González, Montiano Placeres, Juan Millares Carlo, etc.

Si importante es la obra poética de Ignacia de Lara, la producción periodística es igualmente rica y plural.

Ignacia de Lara hace también un rico aporte al Folklore canario al ofrecer en su obra *Entre paisanos. Cantares*, un trabajo de claro contenido antropológico y costumbrista en el que nos ha permitido descubrir la riqueza de la policromada cultura popular canaria.

NOTAS

- 1 Como puede verse en J. ARTILES, I. QUINTANA, *Historia de la literatura canaria*, Las Palmas de Gran Canaria. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1978; Isabel MEDINA, *Iniciación a la Literatura Canaria*, Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1989 (2ª edición); A. MILLARES TORRES, *Biografías de canarios célebres*, completada con elaboraciones actuales de diversos especialistas. Las Palmas de Gran Canaria. Tomo II, Ed. Edirca, 1982; Sebastián PADRÓN ACOSTA, *Cien sonetos de autores canarios*, Santa Cruz de Tenerife, Biblioteca Canaria, 1950; QUINTANA, José, *96 Poetas de las islas Canarias* Bilbao, Comunicación Literaria de autores, 1970; Jorge RODRÍGUEZ PADRÓN, “Ochenta años de literatura” en AA. VV., *Canarias siglo XX*, Las Palmas de Gran Canaria, Edirca, 1983, entre otros.
- 2 Tesis doctoral defendida en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y de la que extractamos el presente artículo.
- 3 “También yo”. *Diario de Las Palmas*, Las Palmas de Gran Canaria 9 de noviembre de 1935.
- 4 *Ibid.*
- 5 *Ibid.*
- 6 *Ibid.*
- 7 Según consta en los archivos de la Parroquia de Santo Domingo en Las Palmas.
- 8 “Manifiesto”. *El Defensor de Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, 11 de junio de 1932.
- 9 “Ellas” *Acción*, Las Palmas de Gran Canaria, 21 de septiembre de 1935.
- 10 “Acción Popular de la Mujer” *El Defensor de Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, 21 de diciembre de 1932.
- 11 “Ignacia de Lara mujer de acción política”, *Mujeres en la isla. Homenaje a Ignacia de Lara*, El Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria.
- 12 ARTILES, J. y QUINTANA, I, *Historia de la literatura canaria*, Las Palmas de Gran Canaria. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1978 p. 245

- 13 *Ibid.*, 1978, p. 250.
- 14 *Ibid.*, 1978, p. 245.
- 15 DORESTE SILVA L. “El primer aniversario de Ignacia de Lara”, *Falange*, Las Palmas de Gran Canaria, 31 de agosto de 1941. Organizado para la radio por Suárez León.
- 16 *Ibid.*
- 17 SOSA SUÁREZ, J. “En memoria de la poetisa Ignacia de Lara”, *Falange*, Las Palmas de Gran Canaria 1 de septiembre de 1941.
- 18 *Ibid.*
- 19 *Ibid.*, Carta fechada el 8 de junio de 1936. Archivo Ignacia de Lara, El Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria.
- 20 *Ibid.*
- 21 DURAND G. *Lo imaginario*: Estudios generales de Monserrat Prat, Barcelona, 2000, Ediciones del Bronce p.75.
- 22 “Ráfagas de noviembre”, *El Defensor de Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, 5 de noviembre de 1934.
- 23 La Biblia, Gn. 3, 15.
- 24 CIRLOT, J. E., *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Ed. Siruela, 1997, p.467.
- 25 CIRLOT, J.E., *op. cit.*, p. 396.

EXTRACTO ANTOLÓGICO DE LA POESÍA DE IGNACIA DE LARA

RECUERDOS (1924)

Aqué!, lejano ya, tiene fulgores
de una lámpara azul, siempre encendida
¡hora blanca de luna! enaltecida
con el blasón de las primeras flores,

Este... Pleno de luz, todo esplendores,
¡hora rubia de sol! Alba encendida
del solo amanecer que fue en mi vida
apoteosis de lumbre hecha colores.

Más... Si a la mar me lanzo de mi historia
y tu estela diviso, estremecido
pierde mi pulso su remar sereno;

Que ha dejado tu nombre en mi memoria,
¡un recuerdo negruzco y corroído
Cual la trágica huella de un veneno!

EN TU JARDÍN (1924)

Con la silueta de su urdimbre airosa,
destaca aquel rosal, todo primores
y el fragante pregón de sus olores
nos llama hacia la gruta misteriosa.

Teñida está su floración hermosa
con el mismo color de los amores
que los sueños de amor, son unas flores
que siempre han sido de color de rosa.

¡Qué hermoso tu rosal si envuelto en una
luz de una intensa alburá inmaculada
dormita en paz bajo la blanca luna!

o cuando en recio borbotón de grana
viene a libar su néctar la dorada
mariposa del sol cada mañana.

EN LAS PALMAS, VÍSPERA DE SAN PEDRO MÁRTIR (1932)

Gentío, voladores, y un fuego artificial
que nos dice en ingenuo alarde detonante,
cuando calla el alegre, señoril y vibrante
cantar de las campanas de nuestra catedral.

Dormitan unas luces en cada ventanal
de la torre, y enfrente, severa y arrogante,
ostenta sobre el pecho su peto más brillante
la cuadrada y maciza casa consistorial.

Y en todas las esquinas y pegada a la acera,
la caja de turrone, y en su banca sentada
con un farol al lado, la vieja turronera,

que cual si le asaltaran insólitos cariños,
blandamente aconseja, con voz algo velada,
que le llevemos unos..., turrone a los niños.

CASITA DE CAMPO (1933)

Como tanto jugué por sus linderos
No he olvidado su típica estructura,
Las paredes de recia contextura
Y la puerta de rústicos tableros.

Por estar toda llena de agujeros
Se colaba del sol la lumbre pura
Que parecía teñir la tersa y dura
Brillantez natural de los aperos.

¡Aquel tibio agasajo bien oliente!
¡aquel filtrarse el sol en la mañana!
¡aquel dorado campesino ambiente!

Todo, todo en el alma me ha dejado
Como una tinta en sol, agreste y sana...
Vigorosa caricia del pasado.

POR LOS MARES (1934)

Se hizo a la mar la nave tras borrascas terribles
que dieron a la quilla vigores y constancia,
conservaba el velamen su gallarda prestancia
aunque bogando en rutas de faros invisibles.

Entre dos lontananzas de anhelos indecibles
se enrolaba en el alma la marina fragancia,
que venía de algún puerto perdido en la distancia
y a veces..., de una playa de arribos imposibles;

Por no escuchar el ruido del íntimo océano
quise dormir en calma, y se entreabrió la mano
enjoyada en recuerdos con que el timón cogía,

y al borrarse en lo oscuro los rumbos siderales,
se me pierde en las cuatro derrotas cardinales
la nave sin gobierno de mi melancolía.

QUIETUD Y MAR (1934)

Varada está en sí misma la inquieta maravilla
y el cielo es una dársena que abajo se refleja
la tarde enamorada, mirando atrás se aleja
mientras dice una estrofa marinera y sencilla.

Hora de bajamar. Ni un mástil ni una quilla,
el agua está dormida. Ni canta ni se queja
la espuma que resbala entre piedras las deja
brillando esferoidales desnudas en la orilla.

Desplegaba el paisaje las velas de sus galas,
volaban las gaviotas tan bajo que sus alas
signaban sus estelas en el cristal marino;

por el espacio tenso nació un temblor astral,
y al cobijo anchuroso del palio diamantino
desflecaba el crepúsculo su púrpura imperial.

PLENILUNIO (1935)

Bajo el arco de la luna...
va el paisaje en cabalgata,
y el lomo de aquellos montes
luce gualdrapas de plata.

En luz de luna se bañan
los pajarillos dormidos
que esta luz, se va hacia adentro,
hasta el fondo de los nidos.

De verbena está el jardín
con sus arcos florecidos,
y las rosas y las dalias
son hachones encendidos.

Cabalgata silente, tan callada...
que hace al alma, sentir musicalmente,
¡Sólo un eco, se engarza a este silencio
con una dulce voz de agua corriente!

Van subiendo las horas, y hace frío,
y el pecho tiene un estremecimiento,
¿Ves aquella flor seca...?
¿No te acuerdas...
cuando llevé a enterrar un sentimiento?

Remansa la visión y en cuanto vemos...
de cabalgata y de festín no es nada:
fue que la luna se cayó del cielo
en un desmayo de alma enamorada.

HORA CREPUSCULAR (1935)

¡Hora azul, sobre las lomas...
hora blanca de palomas,
sobre los muros del huerto!
Hora de melancolía
tan aguda como mía,

Desierto sobre desierto!
¡La tarde está en la agonía...
y yo hace tiempo que he muerto!

De tan vagos..., son tenues los senderos,
de tan rubias, son blancas las espigas,
Se han dormido las aves, tus amigas...
Aquellas, que un tiempo me dijiste...

¡En esta tarde triste
no quiero recordar que me decías!
¡Obertura del silencio
que empieza la serenata!
¡Estrellas en carne viva
bajo albornoces de plata!
Luces en la serranía,
hogares que están viviendo...
¿estará un alma sintiendo
lo mismo que yo sentía?
.....

Llora un cantar remoto,
el aire se ha dormido,
¡y un pájaro en el nido
no sabe a dónde ir!
.....

Aquí cerca de mi vera, en este instante
la yerba se estremece:
¡es mi perro que llega...!
y salta y más que salta, y da vueltas y brega,
hasta que yo coloco mis manos en su pecho:
Es que viene a ofrecerme su bien probado instinto,
un manojo de firmes lealtades de acecho
Perrazo compañero, tan lleno de arrogancia
¿de qué grabado antiguo robaste tu prestancia
y ese color que enrubia la felpa de tu piel?
Estate aquí a mi lado, amigo noble y fuerte.
Ahora el sendero es negro, más tarde en esos valles
luminares astrales pondrán sus claridades,
No te inquieten las sombras

que irán por el sendero
 con formas temblorosas, retorcidas, extrañas..
 ¡Quédate aquí conmigo, perrazo compañero
 que tienes las lealtades hirviendo en las entrañas!
 Aquí junto a mi cuerpo,
 aquí junto a mi alma...
 Tu instinto de presagio, sepúltalo entre una
 renunciación como esta que yo llevo en el pecho:
 Aquí, callado, inerte,
 ¡Ni ladres a la luna,
 ni aúllas a la muerte!

EL CRISTO DE LUJÁN (1936)

¡La Majestad de un Dios! Y en doble acierto
 el canario buril encandecido,
 pudo reunir de amor sobrecogido
 la exangüe lividez de un hombre muerto.

Parco de estragos está el cuerpo yerto,
 El tropel de las llagas suspendido,
 ¡y parece más bien un lirio herido
 mustio, tronchado, y con el seno abierto!

No le queda ya sangre en esta hora
 Que el genio del artista conmemora,
 Porque en su sed de inmolaciones plenas

La fue en cruentas jornadas derrochando:
 ¡el Amor y el Dolor... la fue lanzando
 de la reseca urdimbre de las venas!

NOCTURNO INVERNAL (sf)

Llegaron con el véspero los recios aguaceros
 y allá al mediar la noche las aguas retumbaban
 y al conjuro del trueno, sus bloques derrumbaban
 por las grietas dentadas de los desfiladeros.

Del viento embravecido los ritos agoreros
enloquecidas, ráfagas gimiendo salmodiaban;
del nocherniego espanto los ecos rebotaban
de uno a uno por todos los altos ventisqueros.

Una tregua expectante. Y al cabo, la voz de presagio se
acalla en el río.

Son menos convulsos el miedo y el frío;
ya no hay en la sierra rugidos de infierno:

Miré a la ventana, por si amanecía
y tras los cristales su estrago ponía
la luz con ojeras de un alba de invierno.

Y UN SILENCIO (1937)

Juego de azar, en que he perdido todas...
las audaces posturas de la suerte,
viento de temporal, helado y fuerte
a cualquier tiempo y en distinta hora.

Una larga emoción que se reviste,
con terso brial, de un blanco inalterable,
el romance de un sueño irrealizable
y una historia callada, humana y triste!

Un gozo breve, y un fracaso cierto,
la persistencia de unos sueños brujos,
un remoto, tocando a muerto,
y un silencio de ermitas y cartujos.

Sí, un silencio de paz, pero en mí tiene...
¡si vieras tú que paz tan inserena!
lo deberías saber, y sin embargo
yo no quiero decirte el sobrecargo
que has echado a la cuenta de mis penas.

Y es que además... enmarañado y hosco
no se curva mi verso en esta hora,
y no he de hacerle a mi nostalgia, ahora,
una hornacina de vaciado toscó.

Por desmayo, por fiebre, o por pereza,
saqué ya el foso y levanté el rastrillo,
no mandes más tus huestes al castillo
vetusto y señorial de mi tristeza.

PLATA Y CRISTAL (1938)

Un poco de agua clara...
transparencia invisible, inadvertida
como todo lo mío,
y un agudo dolor, con la nostalgia...
de un florero vacío.

A romper el oscuro
en la rubia mañana,
ya no viene la luz como venía
ayer, cuando tenía...
por el lado del sol, una ventana.

La historia oculta, y la leyenda ignota,
una aparente calma
y una larga sonrisa en el camino,
pero el alma..., ¡como un astro en pedazos!
que el destino ya no habrá de soldar mi estrella rota.

.....
Yo no sé si algún día
alguien querrá pisar sobre mis huellas,
si mirará hacia atrás por el sendero
donde entre sombras, se perdió mi sombra.

Desde ahora ya..., ¡tú mismo ...
acaso ni me nombras!
Una fina tristeza porque ignoro...
si he hecho algún bien, que valga una plegaria,
y si habrá un alma que de mí se acuerde:
en el mar de la vida..., ¿quién pregunta
por el grano de arena que se pierde?

SONETO PÓSTUMO

Cuando vaya a quebrarse la ilusión
de este largo soñar en que he vivido,
y esté oscilando el último latido
con que dice su adiós el corazón.

Cuando llegue la gran renunciación...
-aquella del silencio y del olvido-
y entre la angustia del dolor vivido
rece el salmo final de mi emoción.

Que sea mi última estrofa solo amarte
y mi verso postrar el recordarte
la amante espera con que a Ti confío,
la decisión eterna de mi suerte,
y remansen las ansias de mi muerte
con la dulce quietud de un ¡Jesús mío!

.....